

RedCSur



Voces de un estallido simultáneo



Esta publicación fue el resultado de diferentes colaboraciones reunidas por la RedCSur a raíz del 8 de marzo de 2019.

Edición y coordinación:  
Carolina Matamala, Javiera Manzi

Diseño gráfico portada e interiores:  
Oscura Díaz

© Noviembre 2019, las autoras

© Noviembre 2019, Ediciones pasafronteras, Red Conceptualismos del Sur

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial- Compartir Igual (CC BY-NC-SA 4.0) Para ver una copia de esta licencia visita: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

ISBN: 978-2-9569971-2-2

**RedCSur**  
RED CONCEPTUALISMOS DEL SUR

**fAI**

**8 de marzo**

## **Voces simultáneas de un estallido**

El 8 de marzo de 2019 estuvimos simultáneamente desplegadas en distintos lugares en lo que parecía ser una oleada que desbordó fronteras. Movimientos feministas y queer levantaron un llamado a hacer de este día un estallido múltiple e internacional que tomó formas situadas dando lugar a experiencias y cuerpos colectivos que interrumpieron la cotidianidad de las calles.

Este estallido recomienza en una primavera cuando los cuerpos se vuelven abrir paso en el contexto de revueltas, crisis y estallidos en distintas localidades de Chile, Colombia, Ecuador y Bolivia, donde vemos diferentes formas de crisis de la clase política y los efectos ya insoportables de la desigualdad estructural que el neoliberalismo requiere para expandirse. Nos encontramos entre la alegría que produce perder el miedo, y la sofisticación de las formas represivas. Los feminismos asumen en medio de estos procesos insurgentes distintas lecturas y repertorios de acción estéticas y políticas. Este 25 de noviembre, el día internacional por el exterminio de la violencia contra la mujer y los cuerpos feminizados, nos reúne otra vez para levantar la voz contra la violencia sexual que es violencia política.

Esta edición polifónica en forma de fanzine, es una compilación de relatos personales e imágenes de integrantes de la RedCSur que surgió en el deseo de expresar las vivencias en las movilizaciones feministas del 8M 2019 en distintos puntos de Lati-

noamérica. Este 25N volveremos a salir a las calles, la potencia de un estallido simultáneo da paso a que este fanzine sea imaginado como un eco en continuo de esta revolución, donde otros relatos pueden ser escritos y otras imágenes plasmadas en sus páginas.

## **Las Autoras**

**Clara Albinati** vive y trabaja en Belo Horizonte, Brasil. Es profesora de montaje cinematográfico en PUCMINAS (Brasil). Formada en artes visuales en la EBA-UFGM (Brasil) y en dirección de cine por la EICTV (Cuba). Ha realizado diversos cortos y pinturas.

**Guilherme Altmayer** é pesquisador, curador e ativista LGBTI, doutorando em design na linha de comunicação, cultura e artes pela PUC-Rio. Membro do grupo interdisciplinar de estudos transviadxs e da RedCSur, sua pesquisa, [tropicuir.org](http://tropicuir.org) se dedica a pensar memória e arquivos estético-políticos transviadxs em rede.

**Lucia Bianchi** es artista visual y docente formada en la Universidad Nacional de las Artes (UNA). Forma parte del Colectivo de publicaciones independientes y artesanales "La Escofina"; Colectivo Independencia Imaginaria, G.R.A.S.A. (Grupo de Resistencia Artística Social Autogestivo); Escuela Feminista Popular Nora Cortiñas y Grupo Cuatro con Ana Maldonado, Cristina Piffer y Hugo Vidal. Forma parte de la RedCSur.

**Lucía Cañada** se encuentra realizando su doctorado en Teoría e Historia del Arte (FFyL-UBA) bajo la dirección de Natalia Fortuny y la codirección de Ana Longoni. Es becaria doctoral

por la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección de Ana Longoni, siendo su área de interés el vínculo entre prácticas artísticas y dictadura en América Latina. Forma parte del Grupo de Estudios Arte, Cultura y Política en la Argentina Reciente (IIGG-UBA) dirigido por Ana Longoni. Entre 2015 y 2017 estuvo a cargo de la catalogación de la colección de gráfica política del Archivo de Artistas Juan Carlos Romero, becada por la Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Se desempeña también como docente en la UBA. Actualmente forma parte de la RedCSur.

**Moira Cristiá** es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires) donde integra el Grupo de Estudio sobre Arte, Cultura y Política en la Argentina Reciente. Es integrante de la RedCSur, en la que coordina el nodo “archivos”. Además de diversos artículos en revistas científicas nacionales y extranjeras, ha publicado *Imaginaire péroniste. Esthétique d'un discours politique (1966-1976)* editado por Presses Universitaires de Rennes en 2016.

**Javiera Manzi A.** Socióloga y archivera de la Universidad de Chile, investigadora independiente, curadora, docente y activista feminista. Se ha especializado en la investigación en temas que cruzan arte/política, memoria y cultura visual de movimientos sociales. Co-autora del libro *Resistencia gráfica a la dictadura en Chile*. APJ y Tallersol (LOM, 2016). Actualmente es coordinadora de la Red Conceptualismos del Sur, integrante de Archiveras Sin Fronteras – Chile y vocera de la Coordinadora Feminista 8M.

**Carolina Matamala** es arquitecta y luego realizó un Master en Mediación del Arte Contemporáneo en la Universidad París 8. Ha enfocado sus estudios en la teoría e historia del arte contemporáneo en Latinoamérica. Hoy se dedica a proyectos colaborativos de arte y educación. Desde 2016 es parte de RedCSur y desde enero 2019 parte de la Coordinadora Feminista 8M.

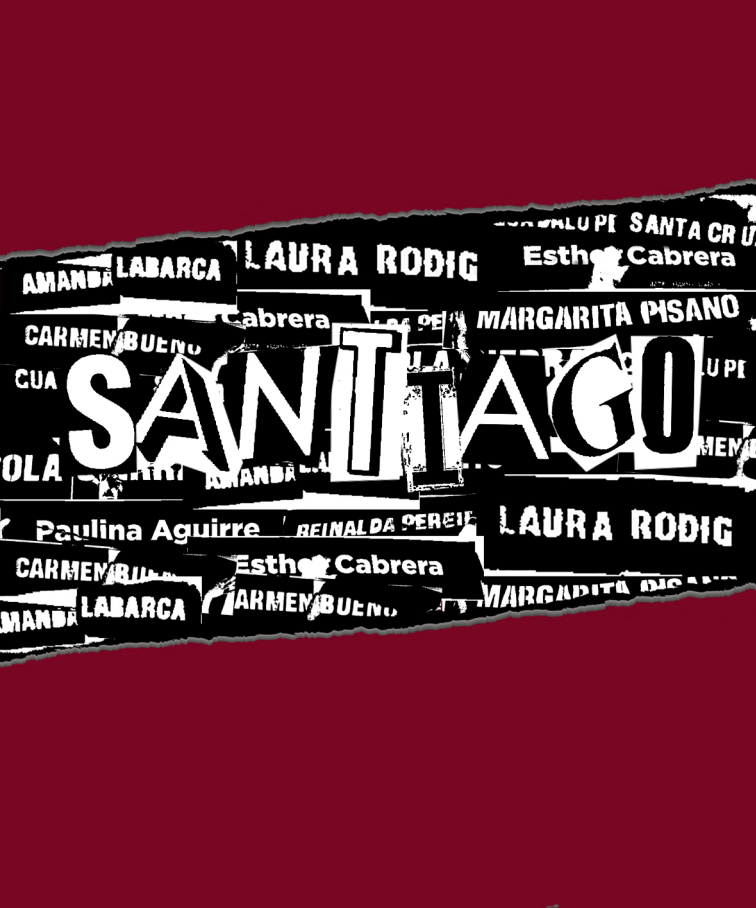
**Ana Longoni** es escritora, profesora en la UBA y en el PEI (MACBA). Ha escrito varios libros (el último, Vanguardia y revolución) y curado distintas exposiciones (la última, Oscar Masotta: la teoría como acción). Investiga sobre los vínculos entre arte y política en Argentina y América Latina. Impulsa desde sus inicios en 2008 la RedCSur. Desde 2018 vive en Madrid a cargo del área de Actividades Públicas del Museo Reina Sofía.

**Rosa María Posa Guinea**, paraguaya y española, feminista y activista por los derechos de las lesbianas. Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación, post-grado en género y desarrollo, diplomada en políticas públicas y género. Trabajó en el Centro de Información de los Derechos de la Mujer en la ciudad de Cahors (Francia), fue asesora en género del PNUD Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Paraguay durante 4 años. Desde 2005 hasta 2011 fue la responsable de los institutos de capacitación de activistas de América Latina y Caribe de la Comisión Internacional de Derechos Humanos para Gays y Lesbianas. Actualmente es consultora independiente. Es fundadora y activa en AIREANA, grupo por los derechos de las lesbianas en Asunción, Paraguay.

**Cristina Ribas** trabalha como artista e pesquisadora. É feminista, brasileira, mãe, doutora institucionalizada. Organiza

a plataforma on-line Desarquivo.org. Realizou o Vocabulário político para processos estéticos vocabpol.cristinaribas.org. Aprendiz do Teatro do Oprimido, com o qual vem investigando a improvisação como pesquisa em ato, e como forma de criar peças corporais e sonoras efêmeras, enunciativas de coletividades singulares e temporárias. Faz parte da RedCSur. E do Grupo de Pesquisa Epistemologias, Narrativas e Políticas Afetivas Feministas (PUC). Atualmente é pós-doutoranda no PPGAV-IA da UFRGS (Brasil).

**Paulina E. Varas**, investigadora y madre. Doctora en Historia y Teoría del Arte por la Universidad de Barcelona y Licenciada en Arte por la Universidad de Playa Ancha. Académica e investigadora asociada de Campus Creativo de la Universidad Andrés Bello. Co-directora de CRAC en Valparaíso, una plataforma de reflexión y acción sobre la ciudad. Es miembro desde 2007 de la RedCSur. Ha escrito sobre arte chileno y pensamiento contemporáneo en diversas revistas y publicaciones nacionales e internacionales.



AMANDA LABARCA

LAURA RODIG

Esther Cabrera

CARMEN BUENO

MARGARITA PISANO

SANTIAGO

Paulina Aguirre

REINALDA PEREIRA

LAURA RODIG

CARMEN BUENO

Esther Cabrera

AMANDA LABARCA

CARMEN BUENO

MARGARITA PISANO



# **Muchas, al mismo tiempo y por todas partes** **Una acción relámpago en el Metro de Santiago**

POR: *Javiera Manzi A.*

Eran cerca de las nueve de la noche cuando ella llegó a la Librería Proyección<sup>1</sup>. Para entonces ya llevábamos casi cuatro horas terminando de idear la acción relámpago del día siguiente: cada grupo llevaría uno o más adhesivos con el nuevo nombre, afiches de la huelga, panfletos, los contactos de las integrantes de su grupo y el de quien recibiría las fotografías para subirlas a las redes a la hora acordada. Yo estaba sentada tras un mesón desde donde entregábamos el material junto con algunas instrucciones generales de la acción que tendría lugar en unas horas más.

—“Escuché que aquí estaban preparando la intervención del Metro. Vine porque quiero hacer la de Claudia López”. La miré y me di cuenta de que no la conocía. Le sonreí. —“Vengo de La Pincoya, hace años que allá le hacemos homenajes a la Claudia. Le escribí un poema que me gustaría leer mientras instalamos su nombre en la estación Vespucio Norte”. Creo que ese fue el momento en que entendí la envergadura de lo que estábamos haciendo. Ella no llegó por una llamada o un favor; llegó porque se había corrido el rumor de la acción que ya convocaba a más de cien mujeres, llegó para recordarnos que lo que estábamos haciendo ya no dependía solo de nosotras. Claudia, la bailarina anarquista que la policía asesinó por la espalda en 1998 en medio de una barricada, daría nombre a una estación del Metro de Santiago. Ella y otras cuarenta y nueve.

Fue en enero, en la primera asamblea de las Brigadas de Arte y Propaganda de la 8M<sup>2</sup>, que levanté la mano para presentar la idea al resto: podríamos cambiar el nombre de las estaciones del Metro, incluso aprovechar los cambios de estación como ejercicios-interseccionales, para marcar esos cruces necesarios para el feminismo que estamos construyendo. Quizás eso último no llegué a decirlo, pero recuerdo que ya lo veía: el plano, las líneas, un mapa inventado de eso que no nos dejan ni imaginar. De esa ciudad que no es. Varias se entusiasmaron, y escribí la propuesta en la pizarra mientras otras seguían levantando la mano con más ideas para instalar en las calles el 8 de marzo. Entre ellas, una compañera que trabaja en medios dijo que podríamos aprovechar de hacerlo el “Súper Lunes”, que en Chile es la jerga con que se anuncia aquel primer lunes de marzo en que se restablece la normalidad tras las vacaciones escolares. El día de los tacos, mochilas atestadas de útiles para el colegio, las notas periodísticas que no cambian sobre la novedad de un retorno que es siempre igual. Este sería diferente, el 4 de marzo de 2019 el Metro iba a cambiar para todas y el viernes de aquella semana nos íbamos a huelga feminista.

Hay muchos que se preguntaron después cómo fue que lo hicimos. En los comentarios de la prensa y las redes sociales, se repetía la pregunta insidiosa de quién estaba detrás de todo esto, quién lo financiaba o incluso qué partido concertó a decenas de mujeres entre las sombras.

---

*1 Librería y Centro Social Proyección, fundada en 2010 para abrir un espacio para organizaciones sociales y catálogo crítico es administrada por un colectivo de voluntarios y voluntarias del que formo parte [www.libreriaproyeccion.cl](http://www.libreriaproyeccion.cl)*

*2 Coordinadora Feminista 8M [www.cf8m.cl](http://www.cf8m.cl)*



Luego de los primeros enojos, nos reíamos. Entonces entendí la necesidad de contar esta historia, de cómo fue que hicimos lo que muchos no nos creían capaces de hacer, lo que incluso nosotras no imaginábamos antes de hacerlo. De alguna manera, pienso que de eso se trataba todo esto de la Huelga, del Metro, de todos los encuentros previos, de las asambleas y de la marcha del 8 de marzo: de creernos o, mejor aún, de sabernos capaces de hacerlo. De ser posibles en medio de todo. De aprender de esa confianza que nos ha sido negada, esa que nos escasea al levantar la voz en la asamblea de la facultad, cuando nos toca señalar una demanda que falta frente a los compañeros del sindicato, cada día en la sobremesa familiar, en la sala de clases, en la junta de vecinos, frente a los jefes (y las jefas también), en los tribunales de justicia, en el hospital, en la calle, en la casa y en la cama. Esa confianza que recuperaríamos juntas y ese derecho a la ciudad que arrebataríamos por un día para quedarnos con el gustito de que sean todos los demás.



Desde el día en que lo dejamos marcado en el calendario, fuimos avanzando en tareas. La primera era definir cuáles estaciones cambiarían de nombre y cuáles pondríamos en su lugar. Por supuesto que partimos pensando en cambiarlas todas. Con una breve cuota de realismo, optamos por cambiarle el nombre a las principales y más concurridas de cada línea. La lista de quienes serían parte de este nuevo mapa la hicimos según cuatro principios: primero, que incluiríamos nombres de mujeres, lesbianas y de la disidencia sexual, segundo, que serían personas ya fallecidas para recuperar la memoria de quienes no están; tercero, que cada una de ellas debía relacionarse con el territorio en que fuera

instalado su nombre, y por último, que para esto invitaríamos a otras organizaciones, colectivas y mujeres vinculadas a la lucha o a la historia de quienes eran reivindicadas.

En otra de las jornadas de trabajo fuimos repasando una a una las estaciones en la planilla. En Los Héroes pondríamos el nombre de Macarena Valdés en homenaje a las luchas que libró contra el extractivismo energético que la llevó a ser víctima de un feminicidio empresarial. Para la estación Pudahuel la Asamblea de Mujeres había elegido a Aracely Romo, pobladora y militante del MIR; Margarita Pisano, la feminista arquitecta y fundadora de La Morada, volvería a Universidad Católica, frente a las torres San Borja que remodeló y donde participó en la construcción de la UNCTAD III; en Universidad de Chile estaría Elena Caffarena, la sufragista fundadora del MEMCH que instalarían algunas de las protagonistas del mayo feminista para poner en cuestión el sexismo del canon universitario persistente. Belén de Sárraga, la anarquista anticlerical que viajó a la pampa entre sindicatos de obreras a principios de siglo reemplazaría, junto su amiga Teresa Flores, Santa Ana y Vicente Valdés, respectivamente. Margot Loyola, la autora de cuecas e investigadora de música popular, quedaría acomodada en el persa, en el emblemático barrio Franklin, y Violeta Parra marcaría esa frontera de la injusticia entre el barrio alto y el bajo en Baquedano. El nombre de Lumi Videla sería estampado por sus propias compañeras en la estación Los Leones, a cuadras de la Embajada de Italia donde fue encontrada muerta; Nicole Saavedra llegaría hasta Universidad de Santiago, cerca del terminal donde parten los buses a la ciudad de Quillota, en donde fue asesinada en un crimen que se mantiene impune por ser lesbiana; al igual que el de Mónica Briones en Plaza de Armas, su nombre sería instalado por la Red Lesbofeminista. Joane Florvil, mujer haitiana asesinada por el Estado

de Chile luego de arrebatárle su guagua y encerrarla, nombraría la estación Conchalí, cercana a donde vivía. Luz Donoso, la artista que transitaba “siempre dentro y fuera del arte”, sería homenajeada por las integrantes de ACA (Arte Contemporáneo Asociado) en Cerrillos, a unas cuadras del Centro de Arte Contemporáneo. Janequeo, la imagen que resistió la colonización, sería el nombre de la estación Pedrero, donde está el estadio de Colocolo; su nombre lo levantarían integrantes de la COEM (Coordinadora de Organizaciones de Estudiantes Mapuche) junto con la Comisión de Género de la hinchada alba. En Sotero del Río, el sindicato del hospital junto a las Amigas de Reinalda Pereira nombrarían la estación por ella, militante comunista y tecnóloga médica del hospital secuestrada por agentes de la dictadura con un embarazo de cinco meses (“y ahora quieren vida, cuando en dictadura mataban con la DINA”).



Una se inspiró y dijo que a la estación Escuela Militar le podríamos poner Comandante Tamara, por Cecilia Magni, militante guerrillera del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. No lo tuvo que decir dos veces, todas estuvimos de acuerdo. Luego otra dijo que a San Joaquín, frente al campus de la Universidad Católica, podríamos homenajear a la activista travesti Hija de Perra, porque no había mejor forma de hacer presente su lengua afilada provocando la norma heterosexual y transfóbica que abunda en esa institución. Así fuimos armando un mapa con nuestros nombres, los que sin cubrir todas las estaciones ni todos los nombres, abrían esa posibilidad indecible, esa que ni una de nosotras conocía, de que el recorrido por la ciudad que habitamos estuviera marcado por la historia de subver-

siones, de violencias y de silencios que heredamos. Quizás uno de los más sentidos sería el que escribiera en Irarrázaval Claudia, la madre de Javiera Neira, por ella y por todas las mujeres y niñas víctimas de feminicidios, por todas las que no están aunque deberían, por todas las que callaron y por todas las que no.

La lista se expande con los nombres de tantas otras indispensables. En la línea 1: Tatiana Fariña (San Pablo), Gladys Marín (Pajaritos), Michelle Peña (Estación Central), Marta Vergara (Tobalaba), Agustina Huenupe (Los Domínicos), En la Línea 2: Amanda Labarca (Einstein), Herminia Concha (Patronato), Esther Cabrera (Cal y Canto), Isidora Góngora (El Llano), Sola Sierra (Lo Ovalle), Lenka Franulic (La Cisterna) y en la Línea 3, Marta Cano (Los Libertadores), Eloísa Díaz (Hospitales) y Julieta Kirkwood (Monseñor Eyzaguirre). En la Línea 4: Marta Ugarte (Plaza Egaña), Carmen Bueno (Grecia), Guadalupe Santa Cruz (Macul), Isidora Aguirre (Vicuña Mackena), Carmela Jeria (Elisa Correa), Esther Valdés (Plaza de Puente Alto) y en la Línea 4A Pedro Lemebel (Santa Rosa). En la Línea 5: Nicolasa Quintreman (Plaza de Maipú), Maritza Quiroz Leiva (Laguna Azul), Gabriela Mistral (Quinta Normal), Laura Rodig (Bellas Artes), Paulina Aguirre (Ñuble) y Ana Gonzalez (Bellavista de La Florida). En la línea 6: Guacolda (Inés de Suarez), Anita Lizana (Estadio Nacional) y Herminda de la Victoria (Lo Valledor). No son todas ¿cómo podrían serlo? Siempre hay más y siempre faltan. Jamás nos propusimos la composición de un nuevo canon, pero sí una apertura para desarmar la naturalización de la omisión y desde donde intervenir la ciudad con nombres, imágenes y relatos de otras vidas, otras luchas y otras muertes. Esas también serían escritas por nosotras mismas y difundidas por nuestros medios junto al registro de la acción, para asegurarnos de que se socializara la memoria de quienes hacíamos presente.



Recuerdo que a esa misma reunión llegó una compañera con planos de las señaléticas del Metro para que los ocupáramos de referencia al hacer las medidas de los adhesivos. El plano era hermoso: como dibujante técnica, se había dedicado a delinear los perfiles de cada señal. Descubrimos así que había de muchos tipos, que cambian de tamaño en cada estación y que unas eran mucho más fáciles de intervenir que otras. Con estos datos, una de las diseñadoras del grupo preparó los nombres para los estenciles con las medidas justas. Sin permiso ni aviso previo, la operación debía ser ágil y sin contratiempos. Hacia el domingo, solo nos quedaba pintar, recortar y entregar los nombres adhesivos para las cuarenta y nueve estaciones.

A las cinco de la mañana sonó el despertador de muchas; la verdad es que yo apenas pude dormir. Había terminado la noche anterior, cerquita de las doce, entregando el último nombre –Macarena Valdés– a una vecina y compañera de la Coordinadora 8M. Tras levantarme le hice unos últimos ajustes al Mapa de la Red de Mujeres en el que había estado trabajando para registrar los nombres infiltrados en ese nudo ya no tan familiar del transporte urbano. Esta otra cartografía sería la hoja de ruta de una acción que no tenía un punto de inicio, sino más bien múltiples e impensables puntos de llegada. Trabajé con muchos borradores hasta llegar a uno que emulaba la tipografía y el diseño del mapa oficial del Metro de Santiago. Lo envié al equipo de comunicaciones para se hiciera público sin falta a las 7 am. Tomé la micro antes de que amaneciera.

“Yo te hago piecito” fue una de las frases que más se repitió entre los grupos de cada estación de Metro, donde una ofrecía a la otra levantarla con las manos para alcanzar la altura de la señalética. La mayoría de las mujeres no se conocía antes de reunirse aquella madrugada, y quizás ahí radica la potencia



de ese instante, en que el apoyo mutuo logra una intensidad corpórea en la experiencia de soportar el peso de la otra y de confiar plenamente en ese equilibrio precario y absoluto entre cuerpos feminizados que se sostienen entre sí. Hubo algunas que llevaron escaleras y pisos; otras incluso pusieron en práctica saberes ocultos de escalada urbana. Una a una fuimos compartiendo mensajes sobre la proeza, que se replicaba en cada estación. En la mayoría de los casos quienes transitaban apenas repararon en lo que estaba sucediendo; en otros, el acto de poner el nombre pasó a ser un acontecimiento en medio del tráfico que anuncia un día laboral. Hubo también quienes debieron eludir o incluso enfrentar a policías y a guardias mandados a detener el entramado feminista que se expandía por todas las líneas del Metro. Enviados a cuidar que todo siguiera igual, sin interrupciones, sin grietas, sin nombres. No importó. Fuimos imparables.



**Ahora que estamos juntas,**

**ahora que sí nos ven**

Interrumpimos el secuestro de la ciudad tomándonos el Metro como uno de sus símbolos más emblemáticos y retomando la idea de “acciones relámpago” de la memoria sensible del feminismo de los años ochenta. Este fue el nombre que “Mujeres por la vida” usó para denominar a sus irrupciones colectivas en el espacio público, actos de desobediencia civil realizados junto a organizaciones de DDHH para iluminar precisamente aquello que en plena dictadura cívico- militar estaba siendo ensombrecido: la ausencia de cuerpos, de nombres, de justicia. Pensando en esto, en la potencia relampagueante de la memoria que estremece el presente, fue que decidimos recuperar este nombre y asumirlo para ésta y otras acciones futuras. Asumir el relámpago y multiplicarlo: muchas, al mismo tiempo y en todas partes.

Desde ese lunes 4 de marzo se han acumulado las publicaciones, noticias, columnas de opinión y reportajes sobre lo sucedido. No es de extrañar que en ninguna aparezca la urdimbre, ni el rumor colectivo que la hizo posible. Sí se habló de la sorpresa generalizada que causó y de las polémicas que se abrieron con grupos conservadores que levantaron el grito en el cielo por la osadía de nombrar lo que no debe ser nombrado, o incluso de quienes en un arranque de copia forzada intentaron replicar la acción a la inversa: borrar para nombrar a las otras mujeres, las autorizadas, las de arriba, las de siempre. No es la primera vez que somos testigos de la apropiación de los repertorios, los gestos y las visualidades provenientes de las izquierdas y los movimientos sociales por parte de quienes os-

tentan los discursos del orden (y su exacerbación). Lo cierto es que ya no se trata de una excepción o un caso aislado, sino más bien de una tendencia generalizada a la copia, la neutralización y la cooptación que se expande y repite desde distintos frentes. Esta maniobra vaticina el marco en que hoy nos desplegamos, ese vértice histórico entre el avance de la ultra derecha y los neofascismos rampantes en distintas latitudes, y el despliegue multitudinario de un movimiento feminista múltiple y heterogéneo que asume perspectivas emancipadoras que albergan dentro de sí la posibilidad de una alternativa y la prefiguración de un porvenir radicalmente distinto.

Dicho eso, fueron pocos los medios que repararon en un detalle que nos parecía central: del total de ciento treinta y seis estaciones del Metro de Santiago, la norma androcéntrica no cede: las mujeres apenas aparecen, y cuando lo hacen, son siempre santas, esposas o colonizadoras. La situación no cambia con las calles: aún persiste la costumbre de bautizar la ciudad con el nombre de militares asesinos y torturadores, y ni hablar de los monumentos en que ellos son presidentes, militares, hombres de ciencia, mientras que ellas aparecen como ninfas, ángeles e hijas. Esa es la ciudad que recorreremos, que habitamos y atravesamos para trabajar a diario.

A pesar de que las nuevas señaléticas no duraron, en su mayoría, más que un breve momento, las resonancias de esta primera acción han sido múltiples. Inspiradas por ella, feministas de Río de Janeiro hicieron una versión del Metro de la ciudad con nombres de mujeres brasileñas, y en París mujeres exiliadas intervinieron las estaciones del Metro con nombres de aquellas que ya no están. Durante toda esa semana nos escribieron profesoras para solicitar la lista con los nombres de las mujeres para rebautizar las salas de clases de escuelas y jar-

dines, nos siguen llegando agradecimientos de familiares y amigos de las nombradas por hacerlas parte y no faltó quien quiso hacer su propio (y maravilloso) homenaje en un tributo travesti al mapeo feminista durante la marcha del 8 de marzo. Hace poco escuché a alguien hablar de que la próxima marcha recorrería la Alameda desde Violeta Parra hasta Macarena Valdés, no es la primera vez que escucho la porfía de insistir en esos otros nombres aun cuando ya no queda rastro de los nombres que pusimos aquel día. No importa, los seguiremos repitiendo. La Coordinadora de Trabajadoras y Trabajadores No+AFP convocó a la marcha del 31 de marzo por un nuevo sistema de pensiones, cubriendo las estaciones del metro de amarillo y sobre las señaléticas de cada estación un “No+AFP”, mismo gesto que repitieron la mañana del lunes 15 de abril las organizaciones que se levantan en protesta contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP11), el Metro de Santiago, en tanto el nudo neurálgico del transporte urbano, es hoy un campo de disputa sobre aquello que se nombra y se señala. Esta es quizás una de las expresiones más significativas de un proceso a la huelga feminista que buscó abrir política, discursiva y estéticamente los imaginarios de las próximas movilizaciones.

A más de un mes de acontecido, si me preguntan qué fue lo que hicimos, diré que fue ante todo un ejercicio de imaginación radical y colectiva. Uno donde pudimos imaginar otra ciudad, otros vínculos y otras formas de enfrentar la violencia y la precariedad que nos atraviesan a diario. Una acción que hizo reverberar en el presente las estrategias creativas que, durante la dictadura, artistas y no tan artistas organizaron para hacer visible lo que no era. Siluetazos para denunciar los cuerpos secuestrados por la dictadura argentina a partir del cuerpo de manifestantes,<sup>3</sup> velatones para recordar en medio del “apagón

cultural” esas luces que no cesaron en la resistencia, desobediencias travestis en los intersticios de la noche para desautorizar la norma sobre el cuerpo y la ciudad, <sup>4</sup>porfía de la denuncia fotográfica que aun en medio de la censura de los medios no dio tregua, <sup>5</sup>“acciones de apoyo” donde hacer aparecer el rostro de la desaparición en muros, actos públicos e incluso televisores del vitrinas comerciales, <sup>6</sup>marcado de cruces sobre el pavimento para interrumpir el curso habitual de las calles y autopistas<sup>7</sup>, caminar con el rostro del propio hermano desaparecido hasta encontrarlo, <sup>8</sup>abrir talleres de serigrafía caseros o conspirar con los trabajadores de imprenta para poder terminar el afiche, alterar tecnologías, ampliar redes, fortalecer esos tejidos y el revés de una trama subterránea. <sup>9</sup>Acciones que hoy vuelven a vibrar en el presente ante la urgencia de poner nuestros cuerpos una vez más.

Nombrarnos para existir en la ciudad, nombrarnos para marcarla, tensionarla, transformarla; nombrarnos para recuperarla entre muchas, al mismo tiempo y desde distintos lugares. Insistir en ello y escribir la historia de cómo lo hicimos para que otras también sepan que ese día, seguramente mañana, pero también ayer fuimos, somos +.

---

3 *Práctica artístico política en el espacio público convocada por artistas junto al movimiento de los DDHH en Argentina, estudiada ampliamente por Ana Longoni y Gustavo Bruzzone en el libro “El Siluetazo” (2008)*

4 *“Las Yeguas del Apocalipsis” colectivo conformado por Pedro Lemebel y Francisco Casas, participaron de esta escena otra en la provocación de quienes sobrevivieron en cuerpos desobedientes.*

5 *La AFI (Agrupación de Fotógrafos Independientes) fue un espacio central en esta forma de la resistencia visual y que se mantiene vigente hasta el día de hoy.*

6 *“Acciones de apoyo” serie de acciones colectivas en el espacio público realizadas por Luz Donoso junto a Hernán Parada, Elías Adasme y Patricia Saavedra. La obra y recorrido crítico de Luz Donoso ha sido trabajada por Paulina Varas y recientemente publicado en el libro “Luz Donoso El arte y la ausencia en el presente” (2019)*

7 *“Una milla de cruces sobre el pavimento” acción realizada por Lotty Rossenfeld por primera vez en 1979*

8 *“Obrabierta” (1980) acción de Hernán Parada para restituir la memoria de su hermano desaparecido*

9 *Sobre la experiencia y trayectoria gráfica del Tallersol y la APJ en dictadura, escribimos el libro “Resistencia Gráfica. Dictadura en Chile APJ-Tallersol” (2016) junto a Nicole Cristi.*

# Plano Red de Mujeres

## iLa Huelga Feminista VA!

Líneas de Metro \* Metro lines

- 1 Tatiana Farifa - Agustina Huenupe
- 2 Lenka Franulic - Claudia Lopez
- 3 Marta Claro - Marta Ugarte
- 4 Esther Valdés - Marta Vergara
- 4A Lenka Franulic - Isidora Aguirre
- 5 Nicolasa Quintraman - Teresa Flores
- 6 Luz Donoso - Lumi Videla



### Simbología • Symbols

Combinación líneas Interchange stations	Transbordio tren Train transfer	Intermodal Bus transfer	Oficina atención al cliente Customer service office
Transbordio buses Transfer to interurban buses	Transbordio buses interurbana Transfer to interurban buses	Bus al aeropuerto Bus to airport	Proyecto en construcción Project under construction

### Contacto • Contact

<a href="http://cf8m.cl/">http://cf8m.cl/</a>	Coordinadora Feminista BM
@Coordinadora BM	@CoordinadorefeministaBM



# WOSATIIO



**Entre pañuelos verdes.**

**Otro 8 M en Rosario (2019)**

POR: *Maira Cristiã*

Desde la tarde temprano, el escenario urbano del centro de Rosario fue poblándose cada vez más intensamente de pañuelos verdes. Rostros pintados, carteles y pancartas lo siguieron, confluyendo hacia la plaza donde conviven la Facultad de Derecho, el Museo de la Memoria, y la ex Jefatura de policía. Estos dos últimos edificios que otrora albergaron centros clandestinos de detención envuelven aquella plaza habitualmente visitada por niños, madres, padres, estudiantes y mascotas, y que recurrentemente se puebla de manifestantes reunidos por distintas causas. En el centro de ese espacio público, la escultura ecuestre de José de San Martín, como último reducto de una simbología ese día fuertemente puesta en cuestión, se rodeó de cuerpos femeninos que inundaron las calles, coloreando el gris cemento del verde de sus pañuelos. Junto a un amplio repertorio de consignas feministas, adolescentes, jóvenes y adultas (llevando muchas veces a sus niños de la mano, en los brazos o en cochecitos) se preparaban para iniciar la marcha. Repitiendo aquel usual manifestar, el punto de encuentro era la Plaza San Martín, y la hora señalada las 17. Como años anteriores, la marcha era casi inte-



gralmente compuesta de mujeres en su amplia diversidad, pero esta vez, entre la articulación de asociaciones de distinto tipo, partidos, sindicatos y grupos sectoriales, y del ya consolidado repudio con torsos desnudos, la presencia del pañuelo verde resultó imponente.

El recorrido por las calles se nutrió de abrazos, saltos y cantos, para -luego de atravesar la extensa fuente habitada por esculturas de Lola Mora teñidas por esa noche de luz violeta (color asociado al 8M y al movimiento “Ni una menos”) por encargo de la Municipalidad de Rosario- finalizar en el parque frente al Monumento Nacional a la Bandera. Allí, en un escenario preparado para la ocasión, bandas compuestas únicamente por mujeres interpretaron distintos estilos musicales y, poco después, se leyó el manifiesto redactado colectivamente por los organizadores. La declaración incluía amplias críticas al gobierno de Mauricio Macri, a la situación social y económica, y aún más pródigamente, a las múltiples manifestaciones del Patriarcado en su conjunto.

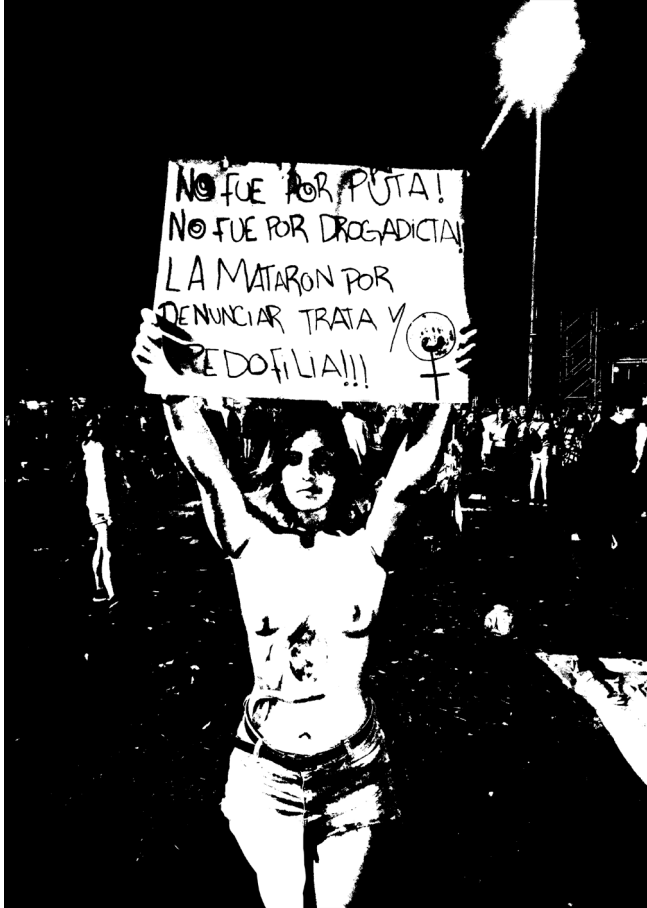
Una nota de color fue, al caer la noche, durante el transcurso de la marcha, la proyección en lo alto de un edificio de calle Laprida y San Luis del lema “Aborto Legal” en color verde. En vez de marcarse con rayos de luz, las consignas

**NIÑAS  
NO  
MADRES**

que se imprimieron con aerosol al mural que rodea la Catedral, fueron casi igual de efímeras, en tanto fueron tapadas de blanco al día siguiente. Sin embargo, como aquellos cantos de afirmación que se fundieron y se evaporaron en el aire, las huellas de ese acontecimiento pervivieron en los registros fotográficos y fílmicos, captadas tanto por profesionales como por las mismas manifestantes con sus teléfonos celulares y multiplicándose exponencialmente por su publicación en las redes sociales. La experiencia de la versión rosarina del 8M de 2019, más allá del efecto virtual de la circulación de imágenes, seguramente marcó las subjetividades – cúmulo que cubría todas las edades, diversidad sexual y sectores sociales, pero con una impronta particularmente joven– asegurando así la reproducción expandida de esta nueva ola verde.

The image shows the words "QUE ATRA" in a bold, black, hand-painted graffiti style. The letters are thick and blocky, with some irregular edges and overlapping strokes, giving it a raw, urban feel. The word "QUE" is on the top line and "ATRA" is on the bottom line, both centered horizontally.

NO FUE POR PUTA!  
NO FUE POR DROGADICTA!  
LA MATARON POR  
DENUNCIAR TRATA Y  
PEDILOFIA!!!





**RIO de**

**JANEIRO**

# Rio de Janeiro

POR: *Guilherme Altmayer*

Na quinta-feira, 7 de março, recebi um email de Clara Albinata, companheira da Red Conceptualismos del Sur, propondo que as membras da rede fizessem registros audiovisuais e escrevessem breves crônicas sobre suas experiências nas marchas das mulheres 8M que aconteceriam ao redor da América Latina. A proposta é organizar o material para uma publicação coletiva. Ideia arquivisticamente linda sobre uma data tão relevante para as lutas feministas, especialmente no contexto atual de crescente fascismo de extrema direita institucionalizado via Bozonaro!

Na hora fiquei super empolgado com a ideia, afinal já tinha planejado participar da marcha, como procuro fazer todos os anos para apoiar as amigas feministas e transfeministas com quem convivo e trabalho ao longo de todo ano, e que me ensinam tanto a partir de seus saberes, práticas e experiências. Com elas em marcha, ajudo a carregar materiais, a olhar suas crias, a vender impressos para arrecadar fundos e caminho ao lado, nas beiras, em silêncio (as vezes grito também), escutando e celebrando a força e resistência das mulheres travestis sapas.

Me sinto impelido a responder positivamente ao email de Clara, mas sou tomado por uma certa apreensão. A mensagem que iniciava com “Queridas,” me fez refletir se poderia me sentir ali incluído, se poderia participar daquela ação. Estaria eu me intrometendo onde não deveria? Eu bicha me dizia: Querida, essa mensagem é pra você também. Só que não, dizia eu homem que ainda que bicha que acha que pode, segue sendo um homem - e sabemos bem as violências que partem desse lugar, lugar de masculinidades tóxicas que há muito intoxicam também a bicha que habita esse mesmo corpo.

Foi bel hooks, pensadora feminista negra estadunidense, e seu livro *O feminismo é para todo mundo*, no qual me encontro mergulhado no momento, que me ensinou que feminismo é uma prática, um compartilhar de saberes, práticas e entendimentos a serem internalizados por todos as pessoas. Decidi então enviar uma mensagem a Clara, ainda em privado, para demonstrar minha vontade em participar do projeto.

Clara respondeu de forma positiva e acolhedora, abrindo caminho para uma resposta positiva ao email coletivo.

8 de março. Como usaria somente meu aparelho celular para os registros, decidi chegar cedo na concentração da manifestação e aproveitar a luz do dia para fotografar. Cheguei no centro do Rio às 17h, e a Candelária já estava tomada de mulheres. Marielle Franco, a grande homenageada, estava representada por todos os lados, em cartazes, bonecas, adesivos e como semente no coração de tantas mulheres, negras, feministas, lésbicas, trans. Em paralelo, movimentos LULA LIVRE e FORA BOLSONARO se mostravam. Logo encontro Consuelo Bassanesi, diretora do espaço independente de arte Despina, transformado também, há alguns anos, em uma gráfica feminista.



**MARIELLE  
PRESENTE**



**MEU CORPO  
MINHAS  
REGRAS**

**Feminismo  
&  
Revolução**

**VENHA  
LULU**

**VENHA  
MINHAS  
REGRAS**

Decido acompanhar Consuelo, e as minas que faziam parte do grupo que levaria um lenço verde gigante a favor da legalização do aborto, por elas produzido. Ainda na concentração, avisto Indianare Siqueira, ativista travesti transfeminista, que criou o PreparaNEM - programa de preparação de pessoas trans para entrar na universidade e a CasaNem, casa de acolhida para pessoas LGBT em situação de vulnerabilidade. Trabalho no coletivo NÚvemNEM - coletivo formado para garantir sustentabilidade para a CasaNem e outros projetos. Me acerco para dar um beijo na Indi e ela me conta que estará no final da demonstração, coordenando a segurança. Fico com a estranha sensação de que a representatividade trans se resume a presença da Indianare e outras poucas. Não tirei foto com ela, uma pena.

A marcha tem início por volta das 18h, com muitas faixas, cartazes, mulheres em pernas de pau carregando a faixa JUNTAS SOMOS GIGANTES, uma área protegida para mulheres com crianças pequenas e um carro de som puxava as marchas feministas e gritos por MARIELLE PRESENTE HOJE E SEMPRE. Ajudo Consuelo a desmontar sua banquinha e somos umas das últimas a sair, criando uma linha de faixas meio fecha-ala que adentra a Avenida Rio Branco e segue até a Cinelândia onde aconteceu um sarau dedicado a Marielle Franco. 10.000 pessoas reunidas anuncia a mina que organizava e puxava a marcha no carro de som. Este número certamente, e muito, ao longo da marcha que ocupou a avenida inteira.

Entre os gritos de Marielle presente, Lula Livre, Ele Não, se fez presente também o grito, que virou hit no carnaval de 2019: EI BOLSONARO, VAI TOMAR NO CU. Penso ser indiscutível e indispensável mandar o Bolsonaro para algum lugar bem longe, nojento e de preferência sem retorno. Tomar no cu não é este lugar. Tomar no cu é uma delícia. Ah, mas é um xingamento corriqueiro, dizem uns, ou ele quer/precisa tomar no cu, me dizem outras. Lembro do início dos levantes de 2013, quando o coro mandava o governador do Rio de Janeiro, o Cabral, tomar no cu. Aquilo incomodou muito a mim e a outras pessoas que exaltam e disfrutam do próprio cu.

Começamos então a entoar algo diferente, que dizia: “Ei Cabral, toma da polícia, porque tomar no cu eu te garanto é uma delícia”. Hoje, na marcha do 8M, corro para o lado de Indianare, também visivelmente indignada e começamos a entoar: “Ei Bolsonaro, toma da polícia, porque tomar no cu eu te garanto é uma delícia”. Desejamos ali, por alguns minutos, ser escutados e compreendidos neste gesto de ressignificar o cu como algo abjeto.

Corta para o metrô, já no caminho de casa. Um professor do estado, assumidamente embriagado, seguramente proveniente da marcha, protesta no vagão, em alto e bom tom, contra a precarização da educação pública, denuncia a histórica pouca valorização de sua profissão e o desastre que é ter um mandatário fascista como Bolsonaro no poder. O professor é então interpelado por outro passageiro, um bolsominion, que se sente violentado pelos seus gritos de ofensa ao capitão aposentado, e os dois começam uma discussão acalorada que afasta outros passageiros próximos, percebendo que o confronto físico é iminente entre os dois machos que se mandam, mutuamente, tomar no cu.

Um dos passageiros, antes de descer na estação, se mete na briga e grita para os dois: parem de se mandar tomar no cu pois eu adoro tomar no cu e tem muito mais gente que também gosta. Não tem nada de errado nisso. A bicha disse tudo que eu gostaria de ter dito mas não tive coragem.

A briga continuou acalorada, e a troca de ofensas se intensificava, mas a violência física só não aconteceu porque a discussão foi interpelada pela companheira do professor: uma mulher negra, que corajosamente se colocou entre os dois e conseguiu evitar o confronto.





**NEM DEUS  
NEM PAI  
NEM MARIDO  
NEM ESTADO**



**CENSURA  
NUNCA+**

# ASUNCIÓN



# De diez a diez mil: 8M en Paraguay

POR: *Rosa Posa Guinea*<sup>1</sup>

8 de marzo es reivindicar, juntarse es alegría.

La alegría es ser una entre siete mil en Asunción, saber que, en Concepción, en Ciudad del Este, Coronel Oviedo, Encarnación, Pilar y San Pedro hay mujeres que se cuestionan, protestan y reclaman.

Acá las desigualdades de clase, etnia, género marcan la vida y la muerte de las personas. Las mujeres somos plurales, venimos de una gran diferencia de exclusiones, no existe “la mujer” en singular para denominarnos a todas. Tomar conciencia, organizarse y protestar en colectivo es todo un proceso que ha tomado décadas.

En 1996 se organizó lo que creemos que fue una primera marcha del 8 de marzo<sup>2</sup>, fue desde la Plaza Julio César Franco en Asunción hasta el Mercado 4, eran muy pocas, no llegaban a ser diez con sus carteles con consignas. En aquella ocasión me cuentan que las mercaderas se reían de ellas y les decían: Mo’o osé mba ko tavyra’i partida<sup>3</sup> (¿De dónde salieron estas locas?). Desde ahí atravesamos años con actividades llenas de entusiasmo y con no mucha gente, carpas en la plaza, quema de corpiños para rememorar los años 60 y marchas.

En 2017 fuimos miles. No fue de repente, no fue de la nada, sino de una lucha de más de 100 años por los derechos y la dignidad de las mujeres en Paraguay y el enorme ímpetu de una generación que no está dispuesta a retroceder, conectadísima, que se indigna, rompe todos los silencios, se atreve y felizmente no

se calla.

Articular tanta diversidad no es tarea fácil, pero “aquí las chicas luchan” como dice la consigna. En este 2019 de nuevo las marchas en Paraguay forman parte del mapa mundial del feminismo. En el manifiesto se plasmaron las reivindicaciones emitidas por los diferentes sectores. Les invito a leerlo en:

<https://www.facebook.com/parointernacionaldemujeresparaguay/photos/a.903379819801843/1433104046829415/?type=3&theater>

---

*1 Rosa Posa Guinea forma parte de “AIREANA: Grupo por los derechos de las lesbianas”*

*2 Se puede leer un interesante artículo sobre el 8 de marzo en ese momento en: CDE Centro de Documentación y Estudios (1996), Informativo Mujer N° 85, año 8, Asunción 1996.*

*3 Gracias a Ofelia Martínez por detallarme el relato de ese día.*

# Buenos Aires



POR: *Lucia Bianchi*





Rumbo al 8M  
Nosotrxs paramxs!  
Accionamos el miércoles 6M en  
Parque Lezama con la Escuela  
de Feminismo Popular Nora  
Cortiñas. Imprimimos afices de  
Santa Patrona Virginia Bolten

★ ★ ★ ★ ★  
**DUERMO  
CON LOS PUÑOS  
CERRADOS  
POR SI ACASO**

**MACARENA DIOSQUE**  
★ SOMOSCENTELLEANTES ★





NOS!  
MUEVE  
el  
deseo




NIÑAS  
NO  
MADRES

MIRANOS  
SOMOS LA  
SANGRE  
DERRAMADA  
TODAS LAS  
MATASTE QUE



PARA ser lo que  
quieras SER  
EDUCACION  
SEXUAL  
INTEGRAL  
YAY  
#VIVAS NOS QUEREMOS



TU ME QUIERES  
PURA, TU ME  
QUIERES SANTA!  
TU ME TIENES  
HARTA!



**EL ESTADO  
NO ESTA  
AUSENTE  
EL ESTADO  
ES  
ROXENETA**

**NI SUMISA  
NI GALLADA  
MUTER ♀  
FUERTE  
EMPODERADA**

**NO ES COMPAÑERO  
NI PROTECTOR,  
EL MACHO ALIADO ES  
EL EX ABUSADOR**

**VARONES  
FUERA DE  
NUESTROS  
ESQUEMAS**

**LA  
REVUELTA  
ES  
NUESTRA**

**NIÑAS  
NO  
OPERA  
EL  
REGULAR  
YA EX  
EL  
TRI**





VA A CORRER

MATERNIDAD  
SERÁ  
DESEADA  
NO SERÁ

# BELO

h  
o  
r  
i  
z  
o  
n  
t  
e



## **Três tomates e uma caneta roxa**

POR: *Clara Albinati*

Ontem (07-02)

Hora do almoço: compro uma caneta roxa e três tomates para fazer um molho.

Fim de tarde/noite: Faço cartazes com frases que elaboramos para mostrar o

avanço de direitos para as mulheres durante o governo Lula. Vamos unir o dia das mulheres à campanha Lula livre. No grupo de whatsapp cada uma escolheu uma dessas frases. Até bem tarde as meninas conversavam entusiasmadas, imprimimos, escrevemos à mão? quem tem caneta roxa?

Yoga. Na hora do ommm penso em Marielle, sua imagem surge entranhada como uma meditação. Agradeço às mestras, algumas mulheres sapatão me vêm à cabeça.

Hoje (08-02)

Das mensagens que recebi, gostei muito das fotografias que a Hercília mandou:

suas filhas “prontas pra luta!”, vestidas com camisetas violetas, felizes e orgulhosas. Hercília é uma guerreira, dizemos todas sempre. Vive numa ocupação urbana com seus seis filhos, três deles, especiais. Cuidam da tenda da democracia toda sexta-feira na praça 7. Foi ela quem organizou a caravana que nos levou à Curitiba no réveillon, onde tive a passagem de ano mais emocionante da minha vida. (Mais tarde, durante a marcha, fiz essa foto dela).

Faço uma foto das plantitas pra Ana. Estaremos todas juntas hoje.

Tento me concentrar em entender o matriarcado tecnizado de Oswald de Andrade para a tese, mas minha cabeça já se desorienta por outras bandas.

(09-02)

Tentativa de contar o que foi ontem:  
De tarde, estava ansiosa e fiz yoga.  
Com minha amiga Ju levamos o estandarte das bruxas para a praça.  
Tudo transbordou.  
Seres mágicos livres.

Uma bateria formada apenas por mulheres vindas de 40 blocos de carnaval de BH diferentes.

Passeio a [câmera](#) entre elas, captando detalhes, rostos, sorrisos, mãos, esmaltes azuis, cor de pele, roupas, brilhos. Gostaria de ser amiga de cada uma, de ser parte desses grupos de amigas que se divertem e lutam. tocar um instrumento. Truck do desejo, sagradas profanas, bruta flor...

Ala do bandeirão Lula livre. A ala do MST. A ala do MAB (Movimento dos Atingidos pelas Barragens), numa homenagem aos mortos de Brumadinho.

No carro de som uma pintura enorme com o rosto de Marielle. Fúria e alegria.

Uma deusa regente com o firmamento atrás. Seus gestos hipnotizam.

A bateria delira. Nós vamos juntas.

Da praça Raul Soares, descemos a Amazonas e chegamos à Praça 7, onde nos reunimos a outro grupo de mulheres. Um mar de mulheres.



Descemos até a Praça da Estação.

No caminho, uma força transbordante, dançamos, cantamos, gritamos para os carros que buzina e querem passar. “Ô, Bolsonaro, vai tomar polícia, porque tomar no cu é uma delícia!”.

Ao chegar à praça a última música que essa imensa bateria tocou foi para Nanã, minha orixá.

Mais ao final, Ana, Dani e Rosane.

Talvez aqui tenha sido um dos momentos mais impactantes pra mim. Subimos a rua da Bahia, Ana, Dani, Rosane, Luíza e eu. Fomos gritando “ai, ai, ai,ai, Bolsonaro é o carai” e “Lula livre”. Nossas vozes repercutiam nos edifícios e na rua, ao invés de cinco, parecíamos 50 pessoas. Chegamos ao Maletta, onde nosso amigo Nélio projetava imagens nos edifícios. Entramos, passando pelos bares e gritando. As pessoas nas mesas começavam a gritar junto “ai, ai, ai,ai, Bolsonaro é o carai”, “Lula livre!”. Subimos as escadas para o segundo andar gritando e passando por todas as mesas, as pessoas cantavam com a gente. Éramos bruxas soltas, voadoras.

Terminamos bêbadas e felizes.

Pensamos não sei se por causa da proximidade com o carnaval e/ou a fúria que nos provoca Bolsonaro, a prisão de Lula e o assassinato de Marielle, esse foi o 8M mais potente que vivemos. Foi um trem catártico.

Aqui sou eu ao final da noite, já em casa. Ganhei esse adesivinho com o símbolo do feminino. Durante a manifestação, uma menina desconhecida colou no meu rosto, ela escolheu esse lugar. Terceiro olho.





LULA  
LIVRE

POLÍTICA NACIONAL  
PARA AS MULHERES  
FOI NO GOVERNO  
LULA

LULA  
LEI  
MARIA DA PENHA  
SANCIONADA NO GOVERNO LULA  
LIVRE

Sou  
LIVRE

FORA  
BOLSONARO  
E TODOS OS GOLPISTAS  
LIBERDADE

# SANTIAGO



## Crónica de una marcha 8M 2019

POR: *Carolina Matamala*

Caminamos juntas durante horas. Una al lado de la otra. Abrazadas movíamos nuestras piernas debajo de las largas faldas de colores. Éramos un lienzo humano que tapaba toda una ancha vía de la Alameda: “Juntas somos la cordillera”; Éramos cada una de esas letras y de esos espacios entre ellas inscritos en nuestros pechos. Juntas éramos solo una. Un solo organismo, potente y político, del cual constituíamos sólo una parte de su célula. El resto de las células eran mujeres de todas las edades y colores de piel que seguían sumándose kilómetros por detrás de nosotras, cada una con su manifestación, con sus pancartas y sus cuerpos inscritos, accionados en este espacio popular. La ciudad era nuestra.

Mientras nosotras en línea firme seguíamos gritando los cantos que vociferaba la masa de mujeres que íbamos escoltando. Mi cuerpo reaccionaba emocionado. Mi corazón latía fuerte, podía sentirlo entre la ovación y los aplausos que la multitud nos daba cada tanto. Mis piernas ya sentían el ajetreo del día que había comenzado con el alba, escalando estatuas para colgarles pañuelos verdes improvisados la tarde anterior. Había sido toda una semana de acciones potentes por una ciudad feminista: en el metro, en los monumentos, en el mall, trabajando colectivamente con mucho compromiso.

¡Qué satisfacción! como un fuego interior, una sensación de sentirme viva. Detrás de esa capucha verde mi rostro sonreía. Se me debe notar en los ojos, pensé. Desde ese momento, sigo sintiendo a mis compañeras al lado mío cuando salgo a la calle

y camino en bloque como si en ese momento me acompañarán,  
sintiendo el vocifero de sus cantos y sus cuerpos a mis costados.

No estaré nunca más sola, no tendré nunca más miedo, somos  
muchas, miles y estamos más vivas ahora, por aquellas que ya  
no están. Somos muchas y somos una en un solo cuerpo, intenso,  
rebelde, imparable.



LA  
HUELGA  
VA!



m  
a  
D  
R  
i  
D



# Crónica de mi día de huelga feminista.

POR: *Ana Longoni*

Anoche , antes de irme del museo, pegué estos carteles en la puerta de mi despacho y activé un aviso automático de respuesta en mi correo electrónico, para hacer evidente que hoy si no me encontraban allí es porque estoy haciendo huelga.

Más tarde, expliqué las razones de mi huelga a dos hombres que quiero y que perciben el asunto con un poco de escepticismo. Mi padre me preguntó: “pero, ¿qué? ¿Las mujeres no van a hacer el amor, no van a limpiarle los mocos a los críos?”. “Si no quieren, no”. Nos mueve el deseo. ¡Si paramos todas, para el mundo! Esa consigna me trajo una vieja canción a la cabeza: “Por favor paren el mundo, nos queremos bajar”. Parar para parar: detener para cambiar.

Mi huelga empezó muy en serio: apagué el despertador a las siete y media, seguí durmiendo y remoloneando hasta las diez. Luego me preparé mate y me dediqué a las plantas. Trasplanté el girasol de su estrecha maceta y agregué tierra a un pequeño brote que cuido en la cocina.

Llegan muchos mensajes de todas partes del mundo: ¡afectos, sororidad, internacionalismo feminista!

Con las palabras que recibí hace un par de días de mi querida Mariana Moyano (“Sentirme verdaderamente vulnerable



y frágil me abrió todo un mundo en este mundo despiadado. Cuidarse a una misma y a otros es un acto extremadamente político”), me detuve a mimarme un poco, a bailar un poquito, a acariciarme la piel y ducharme sin ninguna prisa.

Me visto. Soy un cuerpo parlante, abrazado por las consignas que más amo de Serigrafistas Queer: “estoy gay”, “cuerpo traeshno”. Mi cuerpo extraño sale por fin a la calle y se suma a muchas otras en la placita de Lavapiés, repleta. Muchas chicas jóvenes, muy jóvenes. Muchxs niñxs feministas. Caras y pelos pintados, carteles hechos a mano. Se corean cánticos que vienen de la guerra civil española. “¡Madrid será la tumba del fascismo!”. Los tiempos se conectan. ¡Lucha y fiesta!

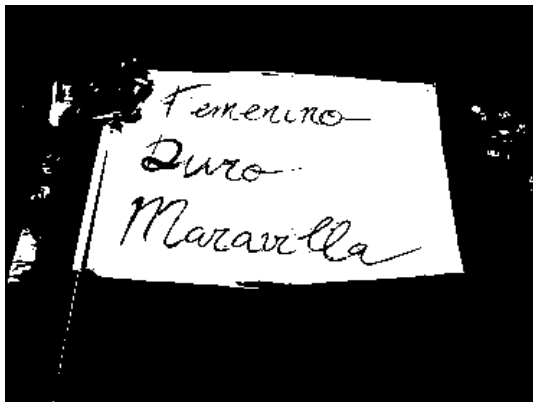


Camino por el barrio. El clima es festivo, alterado. Pequeños grupos de mujeres aquí y allá hacen picnic en la calle, se abrazan, se saludan y corean con las que salen a los balcones, hacen piquetes a la entrada de los supermercados llamando a la huelga de consumo: “Manolo Manolito/ la cena tú solito”.

Llego temprano con mi amiga Mabel a La Ingobernable, un espacio céntrico ocupado hace un año. Ya está lleno de gente: los chicos atienden la barra, el espacio de cuidado de lxs niñxs,



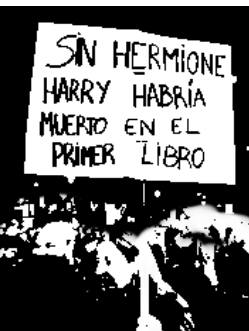
la comunicación. Las chicas tienen habilitada la barra gratis, se pintan mutuamente las caras, cantan en coro, bailan, deliberan, cosen, arman sus carteles. Se preparan. Un festín preliminar, un calentamiento de motores.



Dos horas después, cuando aún falta media hora para la convocatoria a la manifestación, el Paseo del Prado estalla, una marea incesante: muchísimas muchachas, bastantes muchachos, niñxs y bebés, personas grandes, personas en silla de ruedas (nótese en la foto la pipa encendida de la señora). Hay algunos grupos vinculados a partidos o sindicatos, pero la inmensa mayoría es gente suelta. Gente que hizo a mano sus pancartas.

La alegría, la emoción, la pasión, los encuentros, el cuidado con lxs que están al lado (que somos muchxs) y la fuerza compartida son enormes, entusiasmantes. "Vais a decir que fuimos cinco o seis", corea la muchedumbre, cada vez que nos sobrevuela un

helicóptero. “Sola, borracha, quiero volver a casa”: reclamar el disfrute de una vida autónoma. “Abajo el patriarcado, se va a caer, se va a caer”: la reverberación de una consigna acuñada en Argentina y que se corea en España con otra entonación y la misma potencia. “El patriarcado me produce patriarcadas”: el humor popular como potencia política. Me quedo con la imagen de esa embarazada que había colgado de su vientre abultado un cartel que decía: “persona feminista en proceso”: el porvenir de la revuelta.



Mientras tanto, el movimiento feminista ya trastornó el presente, el pasado y el futuro (“si vuelve el medievo estoy con las brujas”), y aunque todos los aparatos políticos y la publicidad más banal quieran sacar provecho de ello, lo que está ocurriendo es un sismo que no puede moderarse ni controlarse, cuyas grietas ni se disimulan ni se maquillan. Nos dan otro rostro, surcado de violeta. Otra vida. A muchas y a cada una.



**PORTO**  
**aLEGre**

# Resenha 8 M

POR: *Cristina Ribas*

## Pré 8M

Estou em Porto Alegre, cidade para onde voltei depois de mais de 14 anos for a. Cerca de 2 meses antes da marcha, me colo às plenárias de organização do 8M para entender quais são os grupos, como se organizam, o que defendem. Com quem posso dialogar, me aliar? Onde me localizo nesse movimento? No meu corpo, ainda dialogo com as amigas do Rio de Janeiro, e me colo à sua agenda, ao fato de que depois de 8M faltam exatamente dias para completar um ano do assassinato de Marielle Franco. Chego na reunião avaliando tudo... me colocando naquele espaço avaliando minha condição social, meu grau de formação, meu trabalho precário mas ainda assim privilegiado? Como me juntar? Quem sou eu nesse espaço, e vou buscando rostos conhecidos. Talvez de 15 anos atrás, encontre alguma 'companheira'. Na primeira reunião que frequento já percebo - plenária não é assembleia - que é muito mais o que eu desejava. A plenária se coloca como um espaço deliberativo, de algo que vem sendo decidido 'em outro espaço'. A assembleia seria, por outro lado, o espaço para a escuta das vidas, dos movimentos, das suas singularidades. Talvez um espaço para construção, mais do que a plenária. Percebo na plenária o espaço apertado de negociação de posições, porque já existe, de antemão, a necessidade de 'unificar os discursos', necessidade de que as mulheres falem a partir de alguma unidade. Isso marca uma herança de movimentos sociais organizados, mas de que forma? Ao passo que os feminismos vem transformar os movimentos sociais, a partir da reversão da invisibi-

lização para a visibilização de nossa condição (trabalhadoras reprodutivas, domésticas, invisíveis, precarizadas ...) , trazendo à tona aquilo que não era acolhido pelas pautas em geral dos movimentos sociais e daqueles pautados no trabalho, parece que mesmo dentro ou nas construção de espaços para o protagonismo de mulheres e o desenvolvimento de movimentos feministas ainda temos muito processo e escuta para colocar em prática. Navego incerta, diante dos enunciados evidentes (nem uma a menos, contra os feminicídios, pelos direitos reprodutivos, pela legalização do aborto, contra a reforma da previdência), optando pelos feminismos em devir, feminismos e incompletudes, antes da urgência das pautas. O debate se torna em grande parte manter ou não a palavra ‘trabalhadoras’ no enunciado principal da marcha: “pela vida das mulheres”. Ali uma pedagogia se coloca em movimento. Nos escutamos um pouco mais. Um espaço para auto consciência, e para o trabalho diário, algumas atentam, de conversar com as mulheres em nossas vidas, o que é considerar-se trabalhadora, antes de tudo? Voltamos com o consenso quase não consensuado de que sim, o termo deve estar presente. Aquelas conversas que acontecem, na verdade, antes e depois do espaço mais duro da plenária. Estar juntas ao entrar e sair, ser acolhida, ter espaço na sala, ... negociar para falar, pedir a vez, ser negada... ser chamada, baixar o tom de voz. Sim, isso está presente. Há muita escuta, mas também uma escuta protocolar, o corpo pede mais espaço, pede mais relação. E se transformássemos a plenária em um monte de micro oficinas??

Chego com os lenços comprados na Argentina (o laranja da apostasia - a separação entre estado e igreja, e o verde pró-aborto), e os lenços campanha pró-legalização do aborto feitos pelo grupo Vem pra luta Amada, no Rio de Janeiro, com a imagem do punho em riste. Levo esses lenços pra lá e pra cá,

como pedagogia incansável, como sintoma-símbolo semiótica de um desejo que não posso deixar calar. Ao final da plenária sugiro que as companheiras levantem os lenços para tirarmos a foto, só eu levo os lenços. Vejo depois em outra foto, de outra plenária, que havia um mais...

Porque não há mais lenços? Quais são as pautas em jogo? Volta o desconforto, o fantasma. Uma cor roxa, que não me parece o suficiente, uma defesa discursiva dura, já construída, sobre a opressão sobre nossas vidas. A luta contra a reforma da previdência toma espaço e não a greve - chamada 'internacionalmente', mas sobretudo, na América Latina. A pauta da unidade segue sendo a linha principal. Como

quebrar, como abrir, como participar?

Na segunda plenária eu falo ao final. Falo da intervenção militar no Rio de Janeiro. Falo da luta de Marielle contra isso. Contra a militarização da vida. O Rio de Janeiro como lugar de colocação em prática desse laboratório de controle social. Laboratório real da necropolítica. Precisamos alardear, fora de lá, que esse modelo não é um modelo para ser ampliado ao Brasil. E precisamos nos colocar contra essa intervenção. Muitas cabeças concordam... Há um reclame das mortes, que não podemos deixar de trás. Reclame que se coloca sempre quase impossível de ser feito. Como reclamar a morte de uma companheira de luta? Como invocam o nome de Marielle? Como seguir respeitando sua existência, honrando seu trabalho, defendendo a vida com o afincamento que ela defendia? Meu corpo treme e

vibra por uma vigília. Deveríamos fazer uma vigília para Marielle. Deveríamos estar na rua sem parar... No meio da plenária (não) saltam outros corpos não nomeados, que pedem para ser conjurados. Rosane Santiago Silveira, torturada e morta em sua casa, líder do seu movimento extrativista numa região de monocultura de eucalipto, no sul da Bahia.

Nesse dia ao final da plenária ficamos na sala em quatro, para apagar as luzes e descer no mesmo elevador: duas radfem, eu, e uma mulher trans. Vamos juntas, e eu disse, sem titubear, entre as radfem e a mulher trans, estou com você. Nos acompanhamos até o terminal de ônibus. Mais uma mulher que sai da plenária nos acompanha. Dois guarda-chuvas, três mulheres.

## **Dia 8M**

Um dia que começa com uma missão. Um 'reto' claro-escuro. Escuro como a negritude. Enunciar a condição desse dia como não sendo aquilo instituído - verdade que vem sendo, por sua vez, paulatinamente destruída: não, não é o dia de 'celebrar' ser mulher, é dia de enunciar a condição específica dessas vidas. Mas também é o dia de festejo, de jogar pra cima, de protestar até virar festa. Saí para levar minha filha na escola. Saímos com os folhetos da chamada do 8M na bolsa, nas mãos. Ao encontrar a primeira pessoa com quem falamos, entregamos um folheto. O enunciado já explicita - não queremos elogios, queremos direitos garantidos. Volto no caminho para casa espalhando folhetos e mapeando, para quem posso entregar? Quem está aberta a receber? Algumas mulheres saem de prédios, indo trabalhar, são 8 horas da manhã, já com fones de ouvido plugados. Essa imagem me revira. A alienação se estende para o espaço público, de fato. Corpos isolados. Bloqueados de 'distrações' do exterior. A cena me faz pensar, também,

nos dias que eu saía para as plenárias – o mesmo horário que minhas vizinhas burguesas iam para a academia.

Corpo em protesto, sem dizer, dizendo. Querendo dizer. Corpo em força, em caminhada direta, em caminhada que se relaciona, pelo olhar, com aquelas mulheres que recebem – por sua vez, abertamente, o tal folheto. 8M já começou. Me lembro de 8M no Rio de Janeiro um ano atrás, e a distribuição de textos no vagão feminino do metrô. Eram textos sobre a Greve. Volta para Porto Alegre, ainda tem um longo dia pela frente. O que é significativo fazer? Como colocar-se em estado de protesto? Como, para além de aguentar em mim este estado, comunicá-lo e fazer dele um elemento de luta, de composição com outras sensibilidades, corpos em descoberta e em protesto? Para mudar a realidade na qual vivemos? (Muito além de sairmos às ruas e sermos vistas como exóticas... memória de Porto Alegre, 2017.) Para mim, cada 8M se torna mais moroso. E esse 8M dói o quase um ano do assassinato de Marielle Franco, ela está em todas as partes, em todos os cartazes, quem nunca a viu, reclama sua pessoa. E é preciso reclamar, a vida dela e de outras mulheres, de outros defensores de direitos humanos. No 8M sinto que ao passo que tanto se anuncia, e se consuma em termos de composição de um movimento feminista plural, se (re)afirma outra coisa: ‘não nos saem de cima’. Na Red Conceptualismos combinamos de nos mandar esses relatos ao longo do dia, e vamos nos acompanhando pelo grupo de whatsapp. Fotos vão chegando. A ira, o desejo de estar, os gritos que não podemos esquecer. Nas redes sociais públicas, no facebook e no twitter, vou acompanhando o que vai acontecendo em outros lugares. Uma amiga de Barcelona fala da liberdade de sair às ruas com outras amigas com mães pequenas (seus filhos na creche), e protestar emborrachando-se, saindo tropeçando, em marcha, e em afirmação. Um momento de produção de outra





coisa, que não o que deve acontecer em um dia ordinário de nossas vidas – produzir. Huelga, vaga, strike, em tantas línguas – a greve, se anuncia mais pelos corpos das companheiras em outros lugares, e das companheiras na sua atuação molecular, do que majoritariamente pelo movimento, mas não tanto por aqui, nessas proximidades que habito. Uma sensação de frustração, pressão do tempo de um dia repleto de potências, mas que (ainda?) não e consumam. O que isso quer dizer? Do que somos capazes?

Meu companheiro busca minha filha na escola. 12h30. Não é tanto tempo para mim trabalhar. Tempo suficiente para ela brincar, e aprender. Todos os dias essa pressão do tempo. Ainda não sabemos se vamos os três na marcha. Eu desejava ir antes, desejava comprar panos, desejava fazer fotocópias (para além das 150 que já tinha dos folhetos). Desejava estar na programação que arranjamos na plenária – um dia de mobilização no Largo Glênio Peres, um local tradicional da(s) esquerda(s) em Porto Alegre. Não consegui. Recorto, por fim, a tradução da frase copiada de uma foto. A foto é de uma senhora em uma manifestação feminista em Buenos Aires, que diz: “si nuestros cuerpos no cuentan, que produzcan sin nosotras”. A força dessa imagem eu tento capturar em português. Começo o recorte do que seria um stêncil para paredes, lenços e papéis. Vamos eu e meu companheiro nessa missão, recortando as letrinhas. Estiletes em punho. O olho no relógio. Ela nos dá apoio, minha filha. Quer ir junto. E como não ir? Ela quer ir. Outra lembrança da marcha de 2018 – ela no cordão das crianças, na Av. Rio Branco, no seu lugar seguro na marcha – o lugar de protesto das crianças, seguras, debaixo de chuva, na rua. Troco

mensagens com outras amigas que vão à concentração na Esquina Democrática. Uma delas vai levar a filha, que já conhece a minha. Penso - será que estarão na marcha as novas gerações de feministas, de 15 a 20 anos???

No caminho da Esquina precisamos comprar os tecidos para os lenços. Enquanto escolho os tecidos, meu companheiro fica na porta da loja, é uma rua movimentada, distribuindo os folhetos que chamam para a marcha. Aquela pressão do tempo. Já são 5h 30. A Esquina já está concentrada. Pelo grupo whatsapp da organização da marcha eu recebo mensagens de que as mulheres já vão começar a subir no caminhão para fazer suas falas de 2 min. Caminhando em direção à Esquina vamos observando as imagens que se contrapõe - a banca de rosas oferecendo rosas para as mulheres é o outro polo dessa travessia. Somos identificados - e queremos - como aqueles que vão à marcha. Ao passo que centenas de mulheres caminham na direção contrária, indo pegar o transporte público para irem para casa...

Chegamos com o som já alto. O eco da voz do microfone de uma mulher nos 4 prédios da Esquina - que se sobrepõe aos outros sons da marcha. Não somos muitas. Esse é o momento de perceber o tamanho, a dimensão, a diversidade da mobilização. Daquilo que pudemos fazer nas últimas semanas. Esse ano o 8M vem em seguida ao carnaval. São só 3 ou 4 dias que nos afastam da festa da maior desprogramação da rotina que há. As meninas jovens feministas não estão... Uma tormenta vem subindo pelos céus. Ao passar pelos grupos com suas faixas bem significadas, grupos bem constituídos, que se posicionam já em frente à marcha, corpos tão prontos que não parecem interessados em aprender uns dos outros. Vamos procurando um lugar para estar. Vamos para baixo dos pilotis e começo a abrir a mochila - um atelier móvel, uma ban-

ca de possibilidades. O tempo vai se apertando com a chegada da chuva, com a eminência da saída da marcha. Começamos a cortar o tecido, começamos a usar o spray. Eu preocupada com minha filha, digo para que fique ao lado, contra o vento. Apertados, entre gente que passa, gente que chega na marcha, fotografa, ouve. Eles ficam secando no chão. Começamos a distribuir os lenços. O fato de que é de graça comove muita gente. O fato de estarmos fazendo spray com uma criança junto nos deixa numa imagem confusa, entre pseudo-punks-coloridos e uma oficina imprópria para crianças. Feminismos infantis. Muito necessários. Os pequenos lenços, maiores que A3, com o enunciado 'se nossos corpos não contam, produzam sem nós' intermediam conversas curtas. A frase é um trava língua, ela já conta de uma contestação, ela explicita a invisibilidade não apenas do trabalho das mulheres, mas a opressão que se impõe a elas. O desaparecimento de suas vidas, subsumida literalmente ou suplantada por uma subjetividade animada por um novo empoderamento... O enunciado vai com uma 'assinatura': 'feminismos antifa'. Nossa pedagogia radical. Nos perguntam o que é antifa. Dizemos que é preciso se posicionar contra o fascismo.

A chuva vai chegando mais. Levo minha filha ao banheiro. Ela quer um sorvete. Enquanto isso seguimos fazendo os lenços. Enquanto isso chamam meu nome para falar no caminhão. Mas eu aviso no grupo whatsapp que não vou. Eu tinha sido sorteada na plenária, entre as 'independentes' (mulheres sem movimento, sindicato ou grupo). Não posso subir naquele instrumento gigantesco, no meio do corpo de gente. Me lembro de 2001, 2002. A organização de marchas grandes, no debate constante entre o carro de som e as manifestações culturais. O carro de som oprime o som dos corpos. E retira essa condição de caminhar juntos. Ele reproduz os protagonismos já negocia-

dos pelos sindicatos e aparelhos de partido na plenária. Sim, a representatividade das mulheres negras – muito muito real, muito necessária. A pedagogia constante do movimento... Eu olho para cima do caminhão. Quem está lá? Quem fala? Mal estar. As vozes gritam o que já sabemos. Bolsonaro, o horror e a estupidez instituídas. O fascismo que se renova, o ódio nas ruas, o feminicídio em estatísticas alarmantes. O que mais se pode dizer? Dali de cima do caminhão? E para quem???

Chove. Pressão do tempo. A marcha se forma ao mesmo tempo em que a chuva engrossa. Acontece como que uma seleção natural (outra) a dos corpos fortes que podem seguir a marcha. Outros tantos vão saindo, como que caindo, para o lado. Como que uma batalha que se prova ali, de novo, meio que invencível. Engasgo com a tinta do spray. Preciso de uma cerveja, de ar, de possibilidades. Minha amiga com criança recuou por conta da chuva. Olho para minha filha. Mundo a cuidar. Estamos juntas. Ficamos ali em frente à lanchonete, perto dos xixis de rato da estrutura dos pilotis, as passadas rápidas e a chuva que se espalha com as pisadas. Muito perto do chão. A cena toda é como um projeto que vai sendo abandonado. Diante da luz dos holofotes, a chuva que cai, contra luz, cheiro de spray, os tons de laranja, rosa, a roupa da minha filha que usa a camiseta 'bailarina city is burning' pintada por nós há três anos atrás. Vejo

tudo como uma cena absurda, um filme de Fellini, uma revelação que meio que lava a alma, vamos fazendo o que podemos fazer. Vamos pe-



las conexões proximais. O corpo molhado. Olho para meu companheiro, que calmo, entende a minha ansiedade. Não há um stêncil se quer nas paredes, há muitos folhetos para distribuir. Ficamos por ali, vendo algo que se reorganiza. Uma marcha que desapareceu. Foi em direção à prefeitura? Me sinto uma estrangeira. Não sei do trajeto da marcha, as conexões são frágeis. Não reconheço corpos. Uma amiga vem, não nos encontramos porque ela estava em um evento (daqueles que marcam bem na hora da marcha! Que desmobilizam!) e fugiu da chuva. Tomamos algumas cervejas no café-bar, comemos torradas, eu ainda com o spray engasgado. Ela me conta da volta da sua viagem, da vida, da separação, da casa suja, do cuidado da filha, da sua mãe no hospital. A vida vai encontrando suas linhas de efetuação, o amanhã, em pouco é hora de ir par casa. Descansar, rever tudo, o que ficou, o que será possível.

De casa já quase há meia noite no grupo da marcha recebo uma foto - a marcha se recompôs, atravessam o túnel do centro da cidade - são centenas. São raivosas... a cidade chove, engarrafada, corpos de gente e carros de corpos de gente. Meu corpo guarda um tanto daquela intensidade. Na contagem de dias, serão poucos para descomprimir - em seis farão seis dias para o assassinato de Marielle. E a vigília? O que vamos fazer? Como conjurar sua morte? Acolher a falta?

**(outros relatos)**

**Tatiana Oliveira (Rio de Janeiro)**

Faz alguns anos que eu acompanho a organização do 8M no Brasil. Alguns, tipo, por volta de dez. Primeiro, com entusiasmo. Depois, com sentido de compromisso e desânimo. Houve momentos em que eu não quis participar das reuniões por considerar esse espaço de lutas um verdadeiro necrotério.

2015 e 2017 foram diferentes. Fizeram parte de um levante feminista global que, aqui, se caracterizou por uma força sem precedentes, impulsionada, num ano, pelo #foraCunha e, no outro, pela proposta de greve internacional das mulheres sob o chamado do Ni una menos, argentino, e da Women's march contra o Trump, nos EUA. Nas duas datas, o protagonismo de mulheres feministas autônomas foi fundamental para devolver o ânimo a essa construção forte e necessária. Foi a sua presença maciça nas reuniões organizativas, que ajudou a tornar difusa e irrelevante as disputas internas entre movimentos, partidos e sindicatos. Já desde o ano passado, as forças que trabalham para capturar essa potência se reorganizaram para enquadrar a festa. O resultado é ambíguo: um feminismo molecular ativo e radicalmente comprometido com a vida, de um lado, e um feminismo zumbi, institucionalizado e careta, de outro.

Cena boa do ato de ontem no RJ: Batucada com as mulheres do carnaval. Poderia ser melhor, mas depois discutimos isso.

Cena lamentável: Carro de som. Ponto. Carro de som guiando a boiada e reprimindo a manifestação voluntária das pessoas que saíram às ruas, determinando a retirada de faixas da escadaria da Câmara e o deslocamento de quem se encontrava ali a fim de dar seguimento as atividades programadas do ato. Depois discutimos melhor também. Mas isso não pode acontecer. Ninguém vai a esse tipo de ato para apoiar os partidos políticos e os seus setoriais. As pessoas vão porque vão. Entendemos a urgência desse tipo de manifestação e aderimos. Vamos por nós mesmas e pelas nossas, pela vida e boa vida de todas.

Cena lamentável a décima potência: Num ato que evoca a presença da Marielle, me provoca enorme desconforto a dificuldade das mulheres brancas para trabalharem em aliança com as mulheres negras e lésbicas. Neste ano, houve, ainda, uma participação importante de mulheres indígenas durante

a construção, mas achei que, finalmente, ficaram marginalizadas na cena do ato. Com as terras e os corpos indígenas sob ataque, me dá certo constrangimento que aconteça dessa forma.

Não gostei do ato. Que foi grande e bonito desde o asfalto. Mas tem muito o que se repensar para constituir e representar uma contrapolítica feminista, que é, precisamente, a tecnologia que o Ni Una Menos, inspiração para nós, vem desenvolvendo. #pas

### **Maya Inbar (Rio de Janeiro)**

Fiz textão, apaguei e to aqui de novo.

Acabei indo ao ato. Sou muito agradecida ao feminismo, com ele pude começar um longo processo de libertação e empoderamento, e acho tudo lindo.

Mas já tá mais do que na hora de ele se transformar radicalmente (e não me refiro ao Radfem). Os motivos ficaram evidentes hoje no ato. Primeiro, uma presença massiva de bandeiras partidárias, sendo que a política dura é ainda um espaço masculino (com mulheres lutando pra e conseguindo ocupar, sim, mas sendo sempre uma estrutura derivada de um modelo cis-heteropatriarcal). Um balão gigante Lula livre, fileiras de gente com fantasias coletivas caprichadas pedindo a liberdade do ex-presidente encarcerado sem provas MAS onde se estava pedindo liberdade para as mulheres “sem nome”



presas injustamente, ou até mesmo para Rafael Braga e tantos outros? Homens carregando faixas, homens falando em megafone, teve até o José de Abreu “sendo empossado” - MANO TINHA QUE SER HOJE? Quem é você pra marcar algo no 8M? Quem é você pra aparecer lá e chamar um protagonismo a si? Ainda mais depois daquela bola fora horrenda com nossa ilustríssima Marielle como primeira dama in memoriam. No mais, porcaria, que mané José de Abreu, eu quero uma presidente sapatão.

Pautas como não à reforma da previdência, Lula Livre e a legalização do aborto nos levam ao próximo e mais grave problema deste ato, que era a enorme desproporção etnicorracial de participantes. No carro alegórico. Nos caminhos. Lógico que havia muitas mulheres negras. Esbarrei com um grupinho da Aldeia Maracanã. Chamaram Filhas de Gandhi, Slam das Minas, Doralice e mais. Mas ao passar o olho, fazer o teste do pescocinho, não dava pra fingir que não tinha essa disparidade. Onde estavam as mulheres trans pegando (entenda-se se sentindo contempladas) no microfone do carro alegórico?

E quando digo isso, falo às brancas que me leem: Cês acham isso certo? E ainda chamarmos isso de dia das mulheres? Estamos novamente reforçando a ideia de branco como universal no minuto em que chamamos feminista uma marcha que contempla questões predominantemente cisbrancas (oi gente previdência é pra quem se aposenta, pra quem sempre teve carteira assinada. adivinha qual a cor da pele da maioria afetada pela reforma?)

Enfim, saí dali com um belo incômodo, eu que não gosto de problematizar uma luta tão importante nesse dia mas vejo amigas brancas celebrando a presença do ator lá sem um pingo de porém e não entendo, não entendo mesmo como nos permitimos esse tipo de cegueira/preguiça/descompromisso a essa



altura do campeonato.

Se eu estiver enganada com a minha impressão peço desculpas e quero ouvir de pessoas sensíveis a estas questões se eu vi errado. Mas se vier defender a presença do nome de Lula ou qualquer outro homi ali vai ficar difícil eu escutar.

EDIT: e os xingamentos homofóbicos ao presidente? Gente tomar no c\* além de ser uma delícia, quando usado como xingamento ´é como desejar que alguém seja estuprado. Saca?

Bora começar a mandar tomar da polícia, ou mandar ser feliz?

EDIT 2: Vendo a programação estavam Filhas de Gandhi, Slam das Minas, Marina Iris e Madalenas. Achei que tinha ouvido o nome de Doralice também mas pelo visto não.

[Fluxo Molecular](#)(Cristina Ribas). que bom te ler. aqui muitas emoções e conflitos externo-internos. tive todo um tra la lá em casa com Lucas sobre as mulheres e a sua 'conquista do carro de som' que nos movimentos sempre sempre foi dos homens. claro

[Fluxo Molecular](#)(Cristina Ribas). [Fabiana](#) feminismos são transversais... lutas lideradas por mulheres tem colocado isso em pauta e faz tempo. não há 'luta identitária' por fora de outras pautas. você não acha? longo assunto... claro que há um feminismo branco classe média etc, e acho que é isso que a Maya está criticando. vou mais pela perspectiva de que não há pauta primeira que nossos próprios corpos e vidas. e os corpos e vidas daqueles que são há milênios oprimidos.

# buenos aires



POR: *Lucia Cañada*

tenía 19 años cuando decidí  
que **NO ME QUIERO CASAR.**



Agosto de 1907: Huelga de las escobas  
- Reclamo de mujeres con sus hijos en  
contra del aumento de alquiler en los  
conventillos

1900

1921: 2ª Reforma del Código Penal,  
aborto no punible en casos de  
violación a una mujer con  
discapacidad cognitiva o riesgo de vida  
de la mujer



**LA NACIÓN, 1º Feb. de 2019**  
**"Niñas madres con mayúsculas"**

## DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA

Compañer@s, hoy nos reunimos para celebrar el día de la mujer trabajadora, un día que nos recuerda la lucha por la igualdad de género y la justicia social. En este día, recordamos a todas las mujeres que trabajan en condiciones de explotación y que luchan por mejores condiciones de vida y trabajo.

País	Fecha	País	Fecha
Argentina	10 de mayo	Chile	10 de mayo
Bolivia	10 de mayo	Colombia	10 de mayo
Brasil	10 de mayo	Costa Rica	10 de mayo
Canadá	10 de mayo	Cuba	10 de mayo
Chile	10 de mayo	Ecuador	10 de mayo
Colombia	10 de mayo	El Salvador	10 de mayo
Costa Rica	10 de mayo	Estados Unidos	10 de mayo
Cuba	10 de mayo	Francia	10 de mayo
Ecuador	10 de mayo	Alemania	10 de mayo
El Salvador	10 de mayo	Italia	10 de mayo
Estados Unidos	10 de mayo	Japón	10 de mayo
Francia	10 de mayo	Reino Unido	10 de mayo
Alemania	10 de mayo	Uruguay	10 de mayo
Italia	10 de mayo	Venezuela	10 de mayo
Japón	10 de mayo		
Reino Unido	10 de mayo		
Uruguay	10 de mayo		
Venezuela	10 de mayo		

**LA PEPA GAITAN NO MURIO  
SE MULTIPLICÓ!  
LA PODEROSA**



# DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA

Compañeras, hoy las mujeres estamos de cara y las (nos) proponemos reflexionar sobre las desigualdades de género que vivimos cotidianamente dentro y fuera de nuestro lugar de trabajo, sobre las múltiples formas en que reproducimos el patriarcado. Marca con color cada uno de los cuadros con los que te sientes más identificada.

Repara y ayuda al maleficio en los alrededores de trabajo

Ayuda en las tareas domésticas

Trabaja remunerativa al servicio de personas con discapacidad

Me hago cargo de todas las tareas domésticas

Me puse en una línea de trabajo del equipo cuando mi hermana tenía un problema de salud

Desde que tuve a mi hija dejé de trabajar y nunca regresé

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Respeto los tiempos de mi familia y trabajo, pero me siento que los que

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Respeto los tiempos de mi familia y trabajo, pero me siento que los que

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Respeto los tiempos de mi familia y trabajo, pero me siento que los que

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Me siento que cuando hablo de mi vida o de mi familia soy la "abuela"

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Trabaja en el trabajo, solución profesional

Trabaja en el trabajo, solución profesional

# VALPARAISO



NUNCA MÁS  
MUERA UNA MUJER  
POR SER MUJER

POR: *Paulina Varas y Alejandra Delgado*



PRESENTE  
JOANE FLORVIL

ASESINADA POR  
EI ESTADO \$HILENO  
XENOFOBICO Y PATRIARCAL

Juntas somos  
**IMPARABLES**







Nos queremos libres,  
vivas y **SIN MIEDO.**



#NOBASTANSCAUS

ALORTO YA!

DE SEGURO Y GRACIO



**PROHIBIDO  
OLVIDAR**  
#justiciaparaamelia

# RedCSur

La Red Conceptualismos del Sur (RedCSur) surgió en 2007 como espacio de toma de posición política, pensamiento y trabajo colectivo frente al avance de la desactivación y mercantilización de la memoria crítica de experiencias de arte/política en América Latina. La red busca trastocar las perspectivas geopolíticas vigentes impulsando metodologías de investigación, exhibición y activación en torno a la potencia sensible de múltiples prácticas poético-políticas. En la actualidad (2019) está conformada por cerca de cuarenta investigadores, artistas y activistas de diferentes países.

**¡RESISTIR!**